

LA CRÓNICA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA LOS PROFESOS Y NOVICIOS EN EL SANTUARIO DE FÁTIMA.

De 1 a 6 de septiembre de 2025.

Introducción

Los ejercicios espirituales anual para los profesos y novicios que tuvieron lugar en el Santuario de Fátima a partir del día 1 de septiembre hasta el día 6 de septiembre de 2025, organizado por nuestra Provincia de San Juan de Sahagún, nos brindó una experiencia única para iniciar un nuevo curso bajo el lema de **"somos comunidad"**. La llegada al Santuario fue un momento esperado, ya que este lugar emblemático está cargado de historia y espiritualidad.

Una de las características más destacadas del ambiente en Fátima fue su capacidad para proporcionar un espacio de recogimiento. Este entorno tranquilo favoreció la meditación y la reflexión, elementos clave para los ejercicios espirituales que teníamos programados. La paz del lugar permitió que cada uno de los participantes pudiera desconectarse de las distracciones diarias y enfocarse en su crecimiento personal y comunitario.



Durante el retiro, se llevaron a cabo diversas actividades que fomentaron la cohesión entre los miembros de la comunidad. Las charlas y dinámicas grupales no solo facilitaron el intercambio de ideas y experiencias, sino que también fortalecieron los

lazos entre nosotros. Esto fue fundamental para poder abordar los desafíos que enfrentamos como educadores en nuestra labor pastoral y educativa.

Un Momento de Adoración y Rezo del Rosario

Tuvimos un momento de adoración y rezo del rosario que resultó ser una experiencia profundamente impactante para todos los presentes. Durante este tiempo, fuimos testigos de la unión de peregrinos provenientes de diferentes partes del mundo, quienes se unieron en la adoración y en la recitación del rosario en varios idiomas dedicados a la Virgen María de Fátima.

La diversidad cultural estuvo presente en cada oración, lo que enriqueció aún más el momento de espiritualidad compartida. La procesión que siguió al rosario fue un elemento central de esta celebración, y muchos de nosotros tuvimos la oportunidad de participar activamente. Este acto de fe colectiva generó una atmósfera de comunión y conexión entre los asistentes.

Testimonios de algunos hermanos presentes resaltaron el impacto personal que esta experiencia tuvo en su vida espiritual. Muchos expresaron que su fe había

sido fortalecida a través de la adoración y el contacto con otros creyentes en un contexto tan significativo. Esta renovación espiritual se manifestó en las historias compartidas, donde cada testimonio contribuyó a un sentido compartido de comunidad y devoción.

El evento no solo fue un espacio de celebración religiosa, sino también una oportunidad para reflexionar sobre el significado de la fe y la devoción hacia la Virgen María. La multitud de voces unidas en oración simbolizaba la universalidad de la fe cristiana y la importancia de la peregrinación como camino hacia la espiritualidad.

Es evidente que, esta experiencia de adoración y rezo del rosario fue un momento significativo. La fe vivida se compartió intensamente. La participación en la procesión y los testimonios inspiradores de los asistentes reafirmaron el poder de la comunidad en la construcción de una fe sólida y compartida.

Las charlas impactantes del Padre Pío de Luis

Tuvimos la suerte de tener un encuentro con el **Padre Pío de Luis**, experto en agustinología. Una experiencia enriquecedora, centrada en la regla de san Agustín. Durante su exposición, el Padre Pío se enfocó en la espiritualidad de la Regla, destacando que nuestras acciones deben ser guiadas por una reflexión profunda sobre el vacío espiritual que a menudo experimentamos. Resaltó la importancia de comprender el "por qué" de nuestras acciones, enfatizando que la regla actúa como un espejo que refleja nuestra verdadera naturaleza. Al renunciar a esta regla, se renuncia a la identidad de ser religioso agustiniano, al método antropológico de alcanzar la autenticidad de la vida espiritual en clave agustiniana.



El concepto de "una sola alma, un solo corazón" hacia Dios fue otro de los temas centrales de su charla. Esta idea se conecta con el sentido de comunión y comunidad, donde la primacía de la comunión espiritual es esencial. Tener la misma voluntad es lo que conforma la comunión espiritual, además de la comunión de bienes. También mencionó la dialéctica entre amar y conocer, sugiriendo que el precepto del amor no es simplemente moral, sino que se basa en una profunda teología.

Se enfatizó la importancia de la comunión en Cristo, con Dios y el Espíritu Santo, y cómo nuestras relaciones entre hermanos deben estar fundamentadas

en el amor divino. Sin esta base espiritual, advirtió sobre la posibilidad de divisiones en la comunidad. Habló también de la virtud del sacramento de piedad, caracterizándolo como una cualidad doméstica necesaria para la convivencia espiritual.

El capítulo dos de la Regla invita a los presentes a enamorarse de la belleza espiritual, que contrasta con la belleza carnal. Subraya que el amor verdadero debe purificar al ser humano, instando a dejar atrás la mentalidad del "hombre viejo", que busca satisfacción física sin preocuparse por la salud del alma. La llamada a ser hombres y religiosos nuevos se sustentó en la idea de que la verdadera riqueza radica en la salud espiritual, fomentando la moderación sobre el hedonismo y consumismo.

El capítulo cuarto aborda temas de sexualidad y la libertad que se encuentra al vivir bajo la gracia de Dios, en contraste con la esclavitud que impone la ley. El Padre expuso diferentes formas de servidumbre que deben evitarse, como los vicios que se mencionan en los capítulos cinco, seis y siete de la regla. En particular, destacó la ansiedad de poseer y el deseo de dominio, así como la búsqueda de la vana gloria.

El mensaje del Padre Pio incluyó una reflexión sobre la verdadera libertad, entendida como estar libres de la ansiedad, el orgullo y del amor carnal, lo que permite a los individuos vivir plenamente en la vida espiritual. Así, se reafirmó la importancia de buscar una vida equilibrada, donde el amor y la comunidad son los cimientos de una auténtica existencia agustiniana.



Misas, rezos de las horas y Vía Crucis

Durante nuestra presencia, tuvimos la oportunidad de participar en varias actividades espirituales. Asistimos a misas y rezos de las horas, lo que nos permitió sumergirnos en un ambiente de oración y reflexión. La solemnidad de estas ceremonias profundizó nuestro sentido de conexión espiritual.

Uno de los momentos más significativos fue la realización

de la vía Crucis, una práctica que nos ayudó a meditar sobre el sufrimiento y sacrificio de Jesucristo. Este recorrido no solo fue un ejercicio físico, sino que también nos llevó a reflexionar sobre nuestras propias vidas y desafíos, fomentando un espíritu de introspección.

Además, visitamos la casa donde vivió Lucia, una figura central en las apariciones que tuvieron lugar en la región. Este lugar no solo es importante desde un punto de vista histórico, sino que también ofrece un espacio para conectar con la historia de la fe y las experiencias vividas por Lucia y los demás pastorcitos. La atmósfera del lugar invita a la contemplación y a la conexión espiritual.

Las tumbas de los tres pastorcitos y los lugares de las apariciones

También rendimos homenaje en las tumbas de los tres pastorcitos en el santuario, un acto que simboliza el respeto y la admiración hacia aquellos que vivieron de manera ejemplar su fe. Estas tumbas, rodeadas de un aura de paz, nos recordaron la importancia de la devoción y el martirio en la tradición cristiana. Fue un momento conmovedor que nos llevó a reflexionar sobre su legado.

Finalmente, exploramos los lugares de las apariciones, que son puntos de peregrinación muy significativos para los creyentes. Estas visitas no solo proporcionaron contexto histórico, sino también un espacio para la oración personal y la búsqueda de respuestas. La combinación de estos elementos culturales y espirituales enriqueció nuestra experiencia.

Conclusión

En definitiva, el retiro en el Santuario de Fátima fue mucho más que un simple encuentro; fue una oportunidad para reconectar con nuestra esencia como comunidad educativa. Salimos renovados y equipados para afrontar el nuevo curso, con una mayor claridad sobre nuestros objetivos compartidos y un compromiso renovado hacia nuestra misión al servicio de los demás.

Onesmo Madaraka
Teologado agustiniano de Valladolid